

laboral. Esta diferencia puede disminuir en la medida que se incremente la tasa de participación femenina con la debida acumulación de años de trabajo.

Por otra parte, los pensionados por edad, con relación a la PNEA total, más allá del grupo de edad de 60 y más, representan alrededor del 25,1%, lo que subraya su importancia como una fuente probable de fuerza de trabajo, si se tiene en cuenta, su posible reincorporación al trabajo²³.

Es conveniente tener en cuenta que en el 2012, la esperanza de vida activa a los 15 años de edad rondaba los 47 años, lo que significa que una persona a esta edad, en las condiciones de actividad económica de ese año permanecen activos como promedio hasta aproximadamente los 62 años, aun inferior a la edad de jubilación actual. Ello puede implicar la necesidad de avizorar medidas tendientes a una mayor prolongación de la vida activa más allá de esta edad, que pasa además de la estimulación material y las mejoras tecnológicas, por la ampliación de un grupo de servicios sociales que ayuden a estas personas en las obligaciones familiares que hoy asumen, como el cuidado de otros ancianos, niños y apoyo hogareño a personas de menores edades.

III. EL CONTEXTO FAMILIAR Y SOCIAL DE LOS ADULTOS MAYORES

Las decisiones sociodemográficas de la población respecto a los nacimientos, las migraciones, el cuidado de los ancianos, la participación económica, los divorcios y matrimonios, entre otras, mayormente se toman en primera instancia dentro de la familia, entendida ésta como el entorno residencial de los sujetos y dependen mucho de la composición estructura y dinámica de las mismas, aun cuando estén influidas por factores externos. Estas decisiones a su vez configuran este entorno, determinando o modificando los anteriores elementos.

Una de las consecuencias del envejecimiento poblacional, como mecanismo de ajuste al crecimiento de la población senescente, es el cambio en las modalidades y configuraciones de los arreglos familiares de convivencia, así como en la dinámica y funcionamiento de los mismos. Con el envejecimiento poblacional cambian la estructura y composición de estos grupos, y en función de ello son más, o menos, vulnerables al medio social en que están inmersos.

En un contexto de envejecimiento poblacional de relativa rapidez como el que está ocurriendo y ocurrirá en Cuba en los próximos años, la interrelación de la baja mortalidad y fecundidad principalmente, y el efecto del saldo migratorio externo han determinado un entorno familiar de estructuras con predominio de familias pequeñas, y diversas formas de organización como hogares multigeneracionales, unipersonales, de alta jefatura femenina, de alto coeficiente de dependencia, y de un ciclo vital tardío, entre otras. En cualquiera de estas modalidades la mayoría de sus integrantes, muchos de los cuales ya han envejecido o envejecerán próximamente, deberán asumir diversos roles como proveedores económicos, cuidadores, educadores, y proveedores de afecto, para complementar las funciones básicas de su grupo familiar, roles que otrora corresponderían a los integrantes más jóvenes.

La expresión que la dinámica demográfica y el envejecimiento poblacional en Cuba tienen en el contexto familiar de la población adulta mayor se expone en esta parte de la investigación a partir de los resultados del Censo de Población y Viviendas 2012. Eventualmente también se utiliza información de la Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional llevada a cabo entre los años 2010 y 2011, así como se exponen antecedentes de investigación sobre el tema en Cuba, y se realizan comparaciones con países de la región latinoamericana.

²³ IDEM 18. Artículos 29-35.

III.1 Perfil sociodemográfico de los hogares cubanos según el Censo 2012

En el año 2012 existían en el país 3 788 695 hogares entendidos como la unidad económica y de residencia en que convive la población. Esta cifra representa alrededor de 265 mil hogares más que lo encontrado en el Censo del 2002, y es resultado fundamentalmente de un crecimiento similar en el número de viviendas particulares con residentes permanentes, en contraste con un ligero descenso poblacional que reduce, a su vez el tamaño medio de estos hogares a un promedio de 2,95 personas por hogar, en comparación con 3,16 en el 2002.

En la tabla III.1 se muestra la evolución del volumen poblacional y de hogares en Cuba en diferentes momentos censales desde inicios del siglo pasado la cual está en correspondencia con los procesos históricos acontecidos en el país; primeramente con un período de post guerra al inicio de siglo XX que devino en un crecimiento poblacional por la mejora de las condiciones sanitarias, la recuperación de nacimientos, y la inmigración; y una etapa siguiente de depresión económica, crisis política y conflictos civiles que nuevamente produjo un crecimiento más discreto. Con posterioridad una segunda mitad de siglo de profundo cambio político, social y de la estructura económica, con transformaciones intensas en la forma de vida de cubanos y cubanas que paulatinamente incidieron sobre sus condiciones de salud y sobrevivencia, resultando en un evidente alargamiento de la vida; aumentó el nivel educacional y cultural de todos, y el grado de participación económica y social de la mujer, que conllevaron un descenso en el número de hijos y otros factores fundamentales.

Tabla III.1 Evolución de la población cubana y de los hogares en diferentes momentos censales

AÑOS CENSALES	Población (U)	Hogares (U)	Personas por hogar (U)	Períodos	Tasa de crecimiento intercensal (%)	
					Población	Hogares
1907	2 048 980	427 630	4,8	1907-1931	2,7	2,3
1931	3 962 344	755 979	5,2	1931-1953	1,7	2,0
1953	5 829 024	1 190 580	4,9	1953-1970	2,2	2,7
1970	8 569 121	1 907 923	4,5	1970-1981	1,1	1,9
1981	9 723 605	2 356 343	4,1	1981-2002	0,6	1,9
2002	11 177 743	3 523 713	3,2	2002-2012	-0,01	0,7
2012	11 167 325	3 788 695	3,0			

Fuente: Hasta 1981: Pedroso T. (1993). Transición demográfica y situación de la mujer en Cuba. IV Conferencia Latinoamericana de Población, México, 1993. 2002 y 2012: Cálculos a partir de base de datos del CPV 2002 y 2012.

III.1.1 Estructura y jefatura de los hogares censales

La estructura de los hogares en viviendas particulares con residentes permanentes predominantemente de tipo nuclear durante muchos años ha evolucionado hacia una ligera disminución de esta condición, en virtud de un incremento marcado del tipo de hogar unipersonal, que es el único que crece proporcionalmente en el período intercensal en 5 puntos porcentuales, al absorber 86% de todo el crecimiento absoluto del número de hogares en viviendas particulares con residentes permanentes.

Los hogares unipersonales pasaron de 490 542 en 2002 a 708 749 en el 2012, incrementando proporcionalmente su participación desde 13,9% a 18,7% del total de hogares. Esta proporción en el Censo del 1981 era de 8.7% (CEE, 1984).

Por su parte el total de hogares nucleares creció en 3,8% (72 098 hogares), y se mantiene siendo la estructura más frecuente para la mayoría, sin embargo el 52,7% encontrado es ligeramente inferior a la proporción existente en el 2002. Asimismo también han decrecido tanto en valores absolutos como proporcionalmente los hogares extendidos y compuestos de 37% en 2002 a 32% en 2012, a la vez que ha descendido su tamaño medio.

La organización para la residencia de la población cubana responde no solo al contexto socioeconómico, sino también al contexto demográfico descrito de envejecimiento poblacional, con familias pequeñas, alargamiento de la vida y sobrevivencia femenina en edad avanzada, entre otros factores.

El 39,6% de los hogares unipersonales, o lo que es lo mismo, el 39,6% de las personas que residen en ello, es un adulto mayor, mostrando éstos en conjunto una edad mediana de 69 años. Asimismo entre los hogares nucleares se ha incrementado en un 19% aquellos en los cuales residen parejas solas, y en el 65,8% de estos casos se trata de dos adultos mayores. En general la edad mediana de los jefes de hogares es de 51 años, resultado de que el 34% de todos los jefes de hogar es un adulto mayor, cifra que se incrementa hasta el 40% como se mencionó anteriormente en los hogares unipersonales, y hasta el 48% en los hogares extensos y compuestos, en estos últimos la edad mediana de los jefes llega a 58 años.

Tabla III.2 - Estructura de los hogares en diferentes momentos censales

TIPO DE HOGAR	2002		2012	
	% del total de hogares	Tamaño medio de los hogares (U)	% del total de hogares	Tamaño medio de los hogares (U)
Hogar unipersonal	13,9	1,0	18,7	1,0
Hogar nuclear	54,1	2,99	52,4	2,85
Nuclear estricto (pareja sin hijos)	11,7	2,0	13,0	2,0
Nuclear conyugal (pareja e hijos)	30,6	3,58	25,9	...
Nuclear monoparental (jefe con hijos)	11,8	2,47	13,5	...
Hogar extenso (residen otros parientes del jefe además de cónyuge e hijos)	28,6	4,35	26,5	4,36
Pareja sin hijos y otros parientes	3,4	3,37	2,9	...
Pareja con hijos y otros parientes	10,8	5,25	8,2	...
Jefe con hijos y otros parientes	9,3	4,36	9,7	...
Jefe con otros parientes	5,1	3,1	5,7	...
Hogar compuesto (residen no parientes del jefe)	3,4	4,47	2,4	4,40
Hogar de corresidentes	0,0	-	0,0	
Total	100,0	3,16	100,0	2,95

Fuente: 2002: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2002. 2012: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2012.

La estructura de la jefatura de los hogares tiene características distintivas en Cuba y también guarda estrecha relación con el contexto social y demográfico del país, particularmente con el envejecimiento poblacional. Al respecto el Censo reveló que se mantiene el incremento sistemático de la tasa de jefatura femenina (entendido como la proporción de jefas entre la población femenina de 15 años y más), que ha pasado de 9,6% en 1953; a 13,3% en 1970; 19,7% en 1981; 32% en el 2002 y 36,4% en el 2012. Asimismo se registra una elevada proporción de jefas entre los jefes que ha aumentado de 40% en el 2002, a 44,9% en el 2012. El 44,6% de estas jefas es casada o unida, el 73% de sus cónyuges reside en el hogar y ellas han sido reconocidas como tal, tanto por estos, como por el resto de los integrantes. Hay mayor cantidad de mujeres que de hombres dirigiendo hogares de tipo extenso, en tanto es menos frecuente la jefatura femenina en los hogares unipersonales.

La proporción de hogares monoparentales es otra característica de las familias que está alcanzando significado en América Latina, es decir aquellos en los que están presentes hijos del jefe del hogar y éste no tiene cónyuge. Según el Censo 2012, en Cuba el 23,2% son monoparentales, proporción que se eleva al 40,4% entre los hogares con hijos del jefe, estas cifras en el 2002 eran 21,1% y 33,7% respectivamente. Por lo general los hogares monoparentales tienen jefatura femenina.

La proporción de monoparentalidad pudiera elevarse si en lugar de los hogares por el parentesco con el jefe se toman las familias residentes. Las cifras del censo permiten constatar que el 50,5% de los niños y jóvenes cubanos menores de 17 años no reside con ambos padres, por lo que forman parte o bien de familias monoparentales, o de familias reconstituidas, es decir aquellas en la que se convive con uno de los padres y el cónyuge de este. Este es un tipo de organización familiar que también está en aumento en América Latina.

III.1.2 Composición por edad y generaciones según el CPV 2012

El sexo y la edad de los miembros de la familia, así como las etapas del ciclo de vida familiar, son importantes dimensiones en la estructura de los hogares, tanto en lo que toca a la toma de decisiones como al acceso y uso de recursos dentro del hogar (Arriagada, 2002. Revista CEPAL No.77).

Las cifras del CPV2012 permiten deducir algunos rasgos de la organización para la residencia que se relacionan con la composición por sexo y edad de sus miembros. Un hallazgo relevante resulta el hecho de que en el 63,8% de los hogares cubanos no hay niños menores de 15 años, o lo que es lo mismo, que solo en el 36,2% reside al menos un menor, para una cifra promedio de apenas 0,54 menores de 15 años por hogar. Quiere esto decir que los hogares cubanos se encuentran mayormente en etapas tardías de su ciclo vital, en ellos se ha terminado de procrear, y los hijos menores ya son adolescentes. Una evidencia de este ciclo vital tardío está en el hecho mencionado con anterioridad de que tanto jefes como jefas tienen una edad mediana de 51 años, lo que confirma la interrelación con el contexto demográfico del país. Son algo más jóvenes los que dirigen hogares nucleares y mayores los jefes de hogares extensos y compuestos.

En América Latina han habido importantes cambios en la magnitud del grupo de familias que se ubica en cada etapa del ciclo de vida familiar y se ha reconocido que este fenómeno es atribuible a cambios demográficos significativos, en especial el descenso de las tasas de natalidad que se incrementó desde finales de los sesenta en toda la región, siendo Cuba uno de los primeros países donde ocurrió esta transición. En el año 2002 la mayoría de las familias de la región se encontraban en la etapa de expansión y crecimiento, es decir, sus hijos menores tenían menos de 12 años de edad (Arriagada 2002)²⁴. Esta situación puede haber cambiado 10 años después y coincidir en mayor o menor medida con el patrón cubano que indica que apenas en uno de cada tres hogares hay un niño menor de 15 años, una proporción seguramente inferior si se contabiliza solo a los menores de 12.

III.2 Características de los hogares donde residen adultos mayores

El crecimiento de la población de 60 años y más en Cuba en los últimos 10 años hace esperar un incremento proporcional de los hogares en las que ellos residen y así ha ocurrido según lo registrado en ambos censos. La población de adultos mayores ha crecido en el período intercensal en 415 898 personas y sus hogares de residencia en 302 533, para una tasa de crecimiento intercensal idéntica en ambos casos, lo que a su vez mantiene inalterable el número de adultos mayores por hogar, no obstante haber aumentado de 34,2% a 39,8% la proporción de hogares con adultos mayores en el total, que seguramente está entre las más altas de la región, considerando que la cifra del 2002 ya se alejaba del 25% que representaba en esa fecha la proporción de hogares con adultos mayores en América Latina (CEPAL 2009)²⁵.

Tabla III.3 – Indicadores de la población cubana de 60 años y más y de sus hogares. Censos 2002 y 2012

AÑOS CENSALES	Población (U)	Hogares (U)	Personas por hogar (U)
2002	1 625 494	1 204 319	1,35
2012	2 041 392	1 506 852	1,35
Tasa de crecimiento intercensal (%)	2,2	2,2	

Fuente: Cálculos a partir de bases de datos del CPV 2002 y 2012.

El aumento de la esperanza de vida al nacer, además del descenso de la natalidad, es otro elemento que explica el aumento de los hogares con adultos mayores y de adultos mayores solos, especialmente de mujeres viudas jefas de hogar en los países de transición avanzada como Cuba y que ha influido en la

²⁴ Arriagada (2002), Revista CEPAL No.77

²⁵ CEPAL-UNFPA (2009). **El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe.** Naciones Unidas, Santiago de Chile, diciembre 2009. LC/L.2987/REV.1

longitud del ciclo de vida familiar y la prolongación de los años de convivencia o matrimonio (Arriagada 2002).

El Censo constató que en Cuba existen más hogares con adultos mayores que hogares con niños y las cifras del crecimiento de la población adulta mayor actual y perspectiva indican que así será en el futuro. En efecto como se mencionó anteriormente en cuatro de cada diez hogares cubanos vive al menos un adulto mayor, ello representa aproximadamente 1,5 millones de hogares. Estos hogares se caracterizan por ser en su mayoría unipersonales o nucleares (53%), en tanto el resto es extendido y compuesto. Dentro de estos últimos resaltan aquellos que se caracterizan por la convivencia de al menos tres generaciones (341 701 donde conviven personas de tres grandes grupos de edad 0 a 14 años, de 15 a 59 y de 60 y más) que representan el 9% del total de hogares y cuya estructura es esencialmente extendida (87%).

Por otra parte en aproximadamente 478 675 hogares (12,6% del total) residen adultos mayores solos, de los cuáles el 58,6% es unipersonal (ocupando el 39,6% del total de los unipersonales); el 34% nucleares donde residen adultos mayores y sus cónyuges, y el restante 7% son de hogares extendidos y en menor medida compuestos.

Una cifra para no desestimar, por lo que puede implicar para la complejidad de la dinámica familiar, es la de hogares conformados únicamente por adultos mayores y niños que alcanza a aproximadamente 19 mil hogares, que en su gran mayoría se corresponden con estructuras extendidas por la convivencia de abuelos y nietos.

La mayoría de los hogares donde hay adultos mayores está regido por un adulto mayor (85,6%), lo que implica que la edad mediana de los jefes de este tipo de hogar sea 67 años. Uno de cada dos de estos jefes son mujeres, entre quienes predominan las ex unidas (52%) de las cuales el 80% son viudas, lo que, como se expresó anteriormente, se relaciona con el incremento en la esperanza de vida de la población cubana, que conlleva una sobrevivencia femenina en las edades más avanzadas.

Tabla III.4 Indicadores de los hogares en viviendas particulares con residentes permanentes, según presencia de adultos mayores. Censo 2012

INDICADORES	Tipos de hogar según presencia de adultos mayores (AM)					
	Total de hogares	Sin adultos mayores (60,2%)	Al menos un adulto mayor (39,8%)	Sólo adultos mayores (12,6%)	Menores y AM solos (0,5%)	Multigeneracionales (9,0%)
	3 785 196	2 278 344	1 506 852	478 675	18 603	341 701
Tipo de hogar						
Unipersonal (%)	18,7	18,8	18,6	58,6	0,0	0,0
Nuclear (%)	52,4	64,2	34,6	34,4	10,2	5,2
Extendido (%)	26,5	15,5	43,2	6,3	87,7	87,1
Compuesto (%)	2,4	1,5	3,6	0,7	2,1	7,7
Tamaño del hogar (personas por hogar)	2,94	2,94	2,94	1,45	2,65	4,87
% población adulta mayor	18,3	0,0	45,9	100,0	58,5	26,6
% adultos mayores entre los jefes	34,1	0,0	85,6	100,0	99,9	76,2
% de mujeres entre los jefes	44,9	43,9	46,3	40,5	50,2	50,4

Fuente: Cálculos a partir de la base de datos del Censo de Población y Viviendas. 2012

III.2.1 Los adultos mayores en sus hogares de residencia

Al tomar como objeto de análisis a la población es posible deducir cómo viven los adultos mayores su entorno familiar. El Censo constató que la mayoría de las personas adultas mayores vive acompañada

(86,3%), sin embargo el porcentaje de las que viven solas ha aumentado a 13,7%, proporción superior al 9,7% en el censo anterior, aunque inferior a los por cientos que mostraban algunos países de América Latina ya en el 2002 como Argentina con el 16,7% y Bolivia con el 15,6%. En general en la mayoría de los países del mundo hacia el 2002 la proporción de personas mayores viviendo solas no superaba el 17%, aunque en todo los casos se aprecia un incremento marcado con respecto a períodos anteriores (CEPAL, 2009)²⁶. Es posible que en la ronda de censos del 2010 se encontraran porcentajes superiores de adultos mayores viviendo solos. Por sexos, existe una proporción de mujeres solas adultas mayores relativamente menos elevada, que de hombres (12,8% y 14,8%). El 49.1% de los adultos mayores que viven en hogares unipersonales son mujeres con una edad mediana de 69 años.

Otro 16% de los adultos mayores en Cuba tiene como compañía en su vivienda a otro adulto mayor. Si se suman los que residen en hogares de uno o más adultos mayores solos, la cifra supera los 692 mil alcanzando una tercera parte de la población adulta mayor, que o bien viven de manera independiente, o en compañía de otra persona de edad. La edad mediana de estas personas es 69 años, un 30% tiene 75 años o más, y el 50% son mujeres.

Tanto la residencia independiente de los adultos mayores, como la compañía de uno o varios pares, hacen llamar la atención sobre las condiciones en que pueden estarse dando estos arreglos de residencia para esta población en particular los de mayor edad dentro de este grupo, y las mujeres, y sobre la tenencia o no de vías de subsistencia alternas a las que puede ofrecer la seguridad y asistencia social, ya sea por parte de su permanencia en la población económicamente activa, o por la pertenencia a redes de apoyo de familiares y amigos dentro o fuera del país, entre otras.

Dos tercios de la población adulta mayor residen con otras personas que no son adultas mayores. De ellos el 57% está unido o casado y reside con su cónyuge, entre los hombres el 73.7% y el 42.9% de las mujeres. La residencia en hogares multigeneracionales, donde conviven con niños de 0 a 15 años, y con otros adultos de 16 a 59, es común al 21.8%; en tanto 28 854 adultos mayores están a cargo solos, de niños menores de 16 años, seguramente sus nietos.

El censo de 2012 en Cuba también evidenció que los adultos mayores ocupan posiciones de primera jerarquía en sus hogares de residencia ya sea como jefes (63.2%) o como cónyuges del jefe (21,3%). El restante 15% son en una amplia proporción padres o suegros del jefe (casi uno de cada dos) lo que también constituye una posición de determinada categoría. Se estima que alrededor del 45% de todos los adultos mayores reside al menos con un hijo.

Un porcentaje alto de adultos mayores ejerce la jefatura del hogar donde reside; el 45% de estos jefes es una mujer, aunque los hombres presentan un patrón de jefatura algo superior alcanzando al 73,5% de todos los adultos mayores hombres, en tanto la proporción de jefas dentro del grupo de mujeres adultas mayores es del 54%. Estas cifras coinciden con los patrones de jefatura de personas de edad en América Latina en el entorno de la ronda de censos del 2000 en los cuáles se observó que en la mayoría de los países, más del 50% de las personas de edad se encontraban a cargo del hogar donde vivían, y que más del 40% de las mujeres de ese grupo en países como República Dominicana, Nicaragua, Chile, la República Bolivariana de Venezuela, Brasil, Honduras, la Argentina y Bolivia ejercían la jefatura hogar, mientras que la cifra entre los hombres mayores era superior al 80% en el Brasil, México, Argentina, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, Bolivia y el Paraguay (CEPAL, 2009)²⁷.

III.2.2 Las viviendas donde residen adultos mayores

En el ámbito de la vivienda los adultos mayores viven esta etapa de la vida con un comportamiento en general positivo y más favorable que otras edades de la vida. La gran mayoría de sus viviendas es una

²⁶ CEPAL, 2009. El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas, diciembre 2009. LC/L.2987/REV.1

²⁷ CEPAL, 2009. El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas, diciembre 2009. LC/L.2987/REV.1.

casa o apartamento. Las mismas presentan mejor estructura en techos, pisos y paredes, más servicios, mayor tamaño y más equipamiento que el promedio. Mayoritariamente consideran adecuado su espacio residencial, sus relaciones familiares, así como su acceso al equipamiento según reveló la Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional.

A continuación se analizan algunos aspectos de las viviendas donde residen adultos mayores como el tipo y tamaño de la vivienda, su propiedad, el acceso a servicios básicos de agua y electricidad, el equipamiento de la vivienda, entre otros, según los resultados del Censo 2012.

Tipo de propiedad y tipo de vivienda

Respecto a la propiedad sobre la vivienda, resulta significativamente elevada la proporción de personas mayores que reside en una vivienda propia (97.3%), contando con que el 94,4% de todas las viviendas donde los mismos residen tiene esta condición, proporción superior a la de las viviendas donde no residen adultos mayores de las cuales el 89,5% es propia²⁸.

Sus viviendas son esencialmente de tipo casas y apartamentos (97,8%); y por lo general son de mayor tamaño que las viviendas de las personas de otras edades que no conviven con un adulto mayor. Vale considerar en este aspecto, sin embargo, que 36 350 adultos mayores viven en bohíos y en viviendas improvisadas o de tipo 'otras', que si bien representan un muy reducido porcentaje de los mismos (1,8%), no es de desestimar, porque pudiera ser un grupo poblacional con necesidades especiales de ayuda externa.

Índice de hacinamiento

Los resultados del Censo permitieron afirmar que de manera general en Cuba, tanto a nivel nacional como territorial no hay hacinamiento, que según recomendaciones internacionales se define cuando hay más de dos personas por pieza para dormir. El indicador promedio nacional alcanza 1,7 y entre provincias del país oscila entre 1,6 y 1,8 (ONEI, 2012)²⁹. Sin embargo la información censal posibilita realizar este análisis hasta el nivel de las viviendas y es aquí donde es posible detectar determinados volúmenes de población que están expuestos a condiciones particulares de vida o a patrones que se alejan de los indicadores promedios ya sea por encima o por debajo de estos.

Con la información censal se calculó el índice de hacinamiento al nivel de las viviendas donde residen los adultos mayores, pudiéndose determinar que el 11,2% de los mismos vive bajo estas condiciones. Este porcentaje cubre a unas 226 430 personas de edad, y es inferior al que refleja el promedio nacional que se eleva al 25,1% de la población total. No hay diferencias por sexo en este comportamiento ni por edad de los adultos mayores.

También en este aspecto las viviendas donde residen los adultos mayores presentan mejor situación que aquellas donde éstos no están presentes. Es así que de la población que reside en viviendas donde no hay adultos mayores, casi tres de cada diez afrontan situaciones de hacinamiento, proporción que contrasta con la que presentan los que tienen en su vivienda al menos a un adulto mayor, los cuáles menos de una quinta parte vive con hacinamiento.

²⁸ Los censos de la ronda del 2000 en América Latina revelaron para la región porcentajes que superaban el 80% de adultos mayores residiendo en viviendas propias en los países estudiados (CEPAL, 2009).

²⁹ ONEI (2013). Oficina Nacional de Estadística e Información, 2013. Censo de Población y Viviendas 2012. Informe Nacional. Resultados Definitivos de Indicadores Seleccionados en Cuba, Provincias y municipios. En <http://www.onei.cu/publicaciones/cepde/cpv2012/20140428informenacional>.

Tabla III.5 Proporción de adultos mayores según características de las viviendas y No. medio de piezas de la vivienda. Censo 2012

CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA	Tipo de hogares según presencia de adultos mayores			
	Solo adultos mayores	Al menos un adulto mayor	Sin adultos mayores	Todos los adultos mayores
	Proporción de población (%)			
Viviendas propias	94,1	95,5	91,7	97,3
Viviendas de 5 o más piezas	34,8	34,7	31,2	45,0
Viviendas de 3 o menos piezas	35,4	35,7	37,5	25,6
Población que vive en hacinamiento (%)	0,6	19,4	29,0	11,2
	(unidad)			
No. medio de piezas de la vivienda	4,02	4,57	3,93	4,42

Fuente: Cálculos a partir de la base de datos del Censo de Población y Viviendas. 2012

Servicios básicos

La disponibilidad de servicios de luz eléctrica, combustible para cocinar, agua entubada (dentro o fuera de la vivienda), sistema de desagüe y baño dentro de la vivienda con conexión de agua, se analizan a continuación para determinar las proporciones de población adulta mayor que disponen o carecen de estos servicios básicos. Se realiza el análisis según la presencia de adultos mayores en las viviendas y la convivencia o no de estos con personas de otros grupos de edad. De manera general, mayoritariamente los adultos mayores disfrutan de los diversos servicios, aunque persisten carencias que aún afectan a proporciones relativamente importantes de estas personas.

La disponibilidad de luz eléctrica es común a casi la totalidad de la población cubana y con ello también a sus adultos mayores, solo un porcentaje muy reducido que alcanza a 38 305 adultos mayores no posee este servicio, de los cuales 20 249 se alumbra con luz brillante o keroseno y el resto con fuentes alternativas de energía como el panel solar, biogás o algún tipo de planta. El comportamiento es muy homogéneo independientemente de que los adultos mayores vivan o no solos.

En correspondencia el combustible más usado para cocinar por los adultos mayores es la electricidad (69,3%) y el gas (20,1%). No obstante ello, 127 509 adultos mayores (6,3% del total) residen en viviendas donde se utiliza leña o carbón para elaborar los alimentos cotidianamente, de los cuáles 55 952 viven solos o con otros adultos mayores. En general de los adultos mayores que utilizan otros combustibles para cocinar (luz brillante, petróleo, alcohol o leña) el 41% reside en viviendas solo de adultos mayores.

Respecto a la disponibilidad de agua entubada (dentro o fuera de la vivienda) el 86.8% de la población de 60 y más tiene esta facilidad en sus hogares de residencia, esta proporción para el total nacional es del 83,7%. Entre quienes residen en viviendas solo de adultos mayores, así como las personas de las viviendas donde no residen personas de la tercera edad, el porcentaje de los que tienen agua entubada dentro o fuera de la vivienda, ronda el 83%.

Asimismo, un 76,6% del total de adultos mayores cuenta con baño con conexión de agua dentro de la vivienda, y el 83,2% posee sistema de desagüe. Nuevamente cuando estos adultos mayores residen solos o en compañía únicamente de otros de su edad; así como cuando las personas no conviven con adultos mayores, tienen una situación ligeramente menos favorable, de forma tal que en ambos casos solo poco más del 70% tiene baño con conexión de agua dentro, y alrededor del 78% tiene sistema de desagüe.

Tabla III.6 Proporción de población con acceso a servicios básicos. Censo 2012

SERVICIOS BÁSICOS DE LAS VIVIENDAS	Tipo de hogares según presencia de adultos mayores				Por ciento
	Solo adultos mayores	Al menos un adulto mayor	Sin adultos mayores	Todos los adultos mayores	Proporción de población (%)
Tiene agua por tubería dentro de la vivienda	83,2	88,2	83,1	86,8	
Tiene baño con instalación de agua corriente y desagüe dentro	71,4	78,5	70,1	76,6	
Tiene sistema desagüe	78,7	84,9	78,3	83,2	
Utiliza electricidad o gas para cocinar	86,4	90,4	87,3	89,4	
Tienen luz eléctrica	97,3	98,4	97,8	98,1	

Fuente: Cálculos a partir de la base de datos del Censo de Población y Viviendas. 2012

Equipamiento

Otro aspecto importante a evaluar está referido al equipamiento de la vivienda. La Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional (ENEP) realizada en 2010-2011 reveló que mayoritariamente los adultos mayores consideran adecuado el equipamiento de su vivienda y su acceso a los mismos (ONEI, 2011). El Censo permite conocer en detalle el tipo de equipamiento presente en los hogares de estas personas, y que proporción de los adultos mayores disponen o no de uno u otro dispositivo en particular.

De manera general, en los hogares con adultos mayores existe un promedio de 10,4 que funcionaban en el momento del Censo, lo que representa el 42,6% del total de equipos funcionando en todas las viviendas del país, y es un índice superior al que existe en aquellas donde no hay adultos mayores. Los equipos más comunes de encontrar en las viviendas con al menos una persona de 60 años y más son refrigerador, ventilador y televisor, de los cuáles existen 3,6 por viviendas en contraste con 1,9 en donde estos no están presentes. Le siguen los equipos de cocción de alimentos, aunque con una distribución similar para unos y otros de un promedio de 2,4 de estos equipos por vivienda. Los equipos de transporte son menos frecuentes en todas las viviendas del país. Otros equipos como computadoras, equipos de audio y video y teléfono móvil son igualmente menos frecuentes en los hogares con adultos mayores que en el resto.

Tabla III.7 Tenencia de equipos funcionando por tipo de vivienda según presencia de adultos mayores. Censo 2012

EQUIPOS	Cantidad de equipos funcionando (U)			Equipos por viviendas (U)		
	En todas las viviendas	En viviendas con al menos un adulto mayor	En viviendas sin adultos mayores	En todas las viviendas	En viviendas con al menos un adulto mayor	En viviendas sin adultos mayores
Equipos básicos (Televisor, refrigerador y ventilador)	9 686 625	5 468 203	4 218 422	2,6	3,6	1,9
Medios de transporte	1 632 766	638 707	994 059	0,4	0,4	0,4
Medios de cocción de alimentos	8 674 355	3 641 607	5 032 748	2,3	2,4	2,2
Otros equipos	16 696 702	5 888 571	10 808 131	4,4	3,9	4,7
Total equipos	36 690 448	15 637 088	21 053 360	9,7	10,4	9,2

Fuente: Cálculos a partir de la base de datos del Censo de Población y Viviendas. 2012

III.2.3 Cohabitación de distintas generaciones

Otro aspecto importante a analizar acerca de los arreglos familiares en Cuba y en particular de los hogares con adultos mayores, es la cohabitación de diferentes generaciones. Como se expresó anteriormente en el 9% de los hogares cubanos (341 701 hogares) conviven 1 662 887 personas de al menos tres generaciones o grandes grupos de edad (0-15 años; 16-59 años; 60 y más). En este tipo de hogar reside el 21,8% de los adultos mayores.

La población que reside en estos hogares tiene una estructura más envejecida que la población cubana, con una concentración de 26,6% en el grupo de 60 y más (441 739 adultos mayores) que contrasta con el 18,3% que presenta la población del país. La edad mediana de sus integrantes es 37 años lo que indica no obstante que hay una presencia importante de personas de edades jóvenes, la concentración de niños y jóvenes hasta 29 años en estos hogares alcanza al 41,2% del total de sus integrantes, siendo en la población total de 37,7%.

La edad mediana de los adultos mayores que residen en hogares multigeneracionales es de 70 años lo que indica la presencia importante del grupo de 75 y más (28% del total de adultos mayores de estos hogares) posiblemente porque para su cuidado requieren de la presencia de otras personas.

Los hogares multigeneracionales están regidos por adultos mayores, abarcando al 76% del total de jefes con una edad mediana de 65 años. No hay distinción por sexo en la jefatura, existiendo la misma proporción de hombres que de mujeres, así como similar edad promedio en cualquier sexo.

Estos hogares son de mayor tamaño que el promedio (4,76 personas por hogar) y en su gran mayoría son de tipo extenso (87,3%), ya que implica la coresidencia con nietos, hijos, padres y suegros, hermanos entre otros. El 58,9% de los adultos mayores que viven en estos hogares son jefes, el 19% cónyuges del jefe y el 13,1% padres o suegros de éste, con lo cual es posible pensar que ocupan posiciones de determinada jerarquía, sin embargo deben interactuar en su espacio residencial con niños, adolescentes, jóvenes y adultos de edad mediana.

Por otra parte, estos hogares no solo son de mayor tamaño, sino que no obstante ocupar viviendas más amplias, una mayor proporción de sus miembros afrontan situaciones de hacinamiento que alcanza al 36,2% de estos, en comparación con el 25% que hay en la población total. Son hogares que presentan un mayor valor del índice de hacinamiento que el resto, con un indicador general de 2,1 personas por habitación para dormir, que supera ligeramente el valor mínimo (2,0) establecido por Naciones Unidas para definir el hacinamiento.

En esta estructura de hogar, dadas todas estas características, sería posible encontrar un funcionamiento más complejo en términos de comunicación y cumplimiento de las funciones económicas, educativas y afectivas, por lo que resulta importante dar continuidad a través de otras investigaciones a la manera como manejan los adultos mayores la convivencia dentro de sus hogares, cómo acceden a los recursos y a los espacios de su hogar; así como cuáles son los roles que realmente desempeñan en ellos, más allá de la posición que ocupan en la relación de parentesco.

III.3 Entorno Social y Redes de Apoyo del Adulto Mayor

Como se ha mencionado el envejecimiento poblacional y la vejez resultan realidades presentes y futuras en Cuba al igual que en América Latina y otras regiones del mundo, lo que representa un reto social y económico ante la creciente cifra de este indicador que muestran dichos países.

Es por ello que se hace necesario el estudio del envejecimiento poblacional interrelacionado y en correspondencia con factores sociales, económicos y culturales que garantizan la sustentabilidad y calidad de vida.

La Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en Madrid, España, del 8 al 12 de Abril del 2002, tuvo entre sus objetivos fundamentales el fomento de un entorno propicio para el desarrollo social declarando que "una sociedad para todas las edades incluye el objetivo de que las personas de edad tengan la oportunidad de seguir contribuyendo a la sociedad. Para trabajar en pro de la consecución de ese objetivo es necesario eliminar todos los factores excluyentes o discriminatorios en contra de esas personas. La contribución social y económica de las personas de edad va más allá de sus actividades económicas, ya que con frecuencia esas personas desempeñan funciones cruciales en la familia y en la comunidad. Muchos de sus valiosos aportes no se miden en términos económicos, como en el caso de los cuidados prestados a los miembros de la familia, el trabajo productivo de subsistencia, el mantenimiento de los hogares y la realización de actividades voluntarias en la comunidad"³⁰.

Lo anterior facilitaría una integración social coherente que realce las capacidades y necesidades de las personas adultas mayores en correspondencia con el funcionamiento de la dinámica familiar y social en la atención a este grupo de personas.

De ahí, que la preocupación por estudiar los apoyos sociales de las personas mayores abarca todas las regiones del mundo, que van desde los países desarrollados, donde existe la preocupación por la incapacidad estatal para financiar políticas y programas dedicadas al mantenimiento físico y material de esta población; hasta los países en desarrollo como Cuba, donde el proceso de envejecimiento es más rápido y reciente y las condiciones socioeconómicas históricas no han permitido instaurar medidas suficientes para cubrir las necesidades del adulto mayor³¹.

Sin embargo, en Cuba se trabaja en hacer sostenible las redes que garantizan la participación y bienestar de las personas mayores; redes que abarcan desde la familiar hasta la comunidad donde estos residen.

El tema de las redes de apoyo aparte de novedoso, reviste dentro del marco del estudio del envejecimiento una importancia especial, ya que permite no solo un acercamiento a la dinámica de cómo viven los adultos mayores, sino que provee la información necesaria para la adopción de programas y políticas encaminados a atender las demandas de este creciente segmento de la población.

III.3.1 Redes de Apoyo e intercambio de ayuda

Adultos Mayores que reciben ayuda

El análisis de las redes de apoyo de los adultos mayores se realiza frecuentemente en dos sentidos fundamentales: la red para recibir ayuda y la red que poseen para dar ayuda, ambas líneas estratégicas en la elaboración de programas de apoyo a los adultos mayores y sus familias en pro de mejorar su interrelación con la comunidad y su entorno.

La familia constituye una de las formas más comunes de apoyo en las personas mayores, especialmente el apoyo material y emocional, sin embargo los cambios demográficos y en particular la baja fecundidad disminuirá el número de miembros potenciales para dar ayuda y la sobrecarga de los que ahora forman parte de esta red, definiendo complejidades diferentes en el apoyo para recibir y dar.

Las redes de amigos y vecinos y comunitarias, constituyen también importantes fuentes de apoyo. Los vínculos de amistad están establecidos por intereses comunes y actividades compartidas, esenciales para el cuidado fuera del ámbito del hogar y fomentan la participación y la toma de decisiones del adulto mayor así como el apoyo directo bajo la forma de ayudas instrumentales, materiales o de apoyo emocional.

30 Naciones Unidas (2003). Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, España, 2002. Nueva York, Naciones Unidas.

³¹ CEPAL, 2003. Redes de Apoyo Social de las personas mayores en América Latina y el Caribe. Serie Seminarios y conferencias No.30. Naciones Unidas. Santiago de Chile. Octubre 2003.

El Estudio Internacional patrocinado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento “SABE” realizado en La Habana entre diciembre de 1999 y el año 2000 y en otras siete capitales de países de América Latina y el Caribe permitió encontrar comportamientos importantes para comprender esta realidad y el sistema de relaciones internas y externas del adulto mayor y constituyó el primer acercamiento al estudio y explicación del tema en el país.

Entre los datos obtenidos estuvo, que la ayuda recibida por los adultos mayores proviene en primer lugar de los corresidentes en el 84% de la población, en segundo lugar ayudan los hijos que viven fuera del hogar, para un 47%, le siguen los hermanos que viven fuera del hogar en el 19%, otros familiares y amigos con el 8% y en último lugar se encuentra la ayuda de la comunidad con solo un 6,4% de ayuda³².

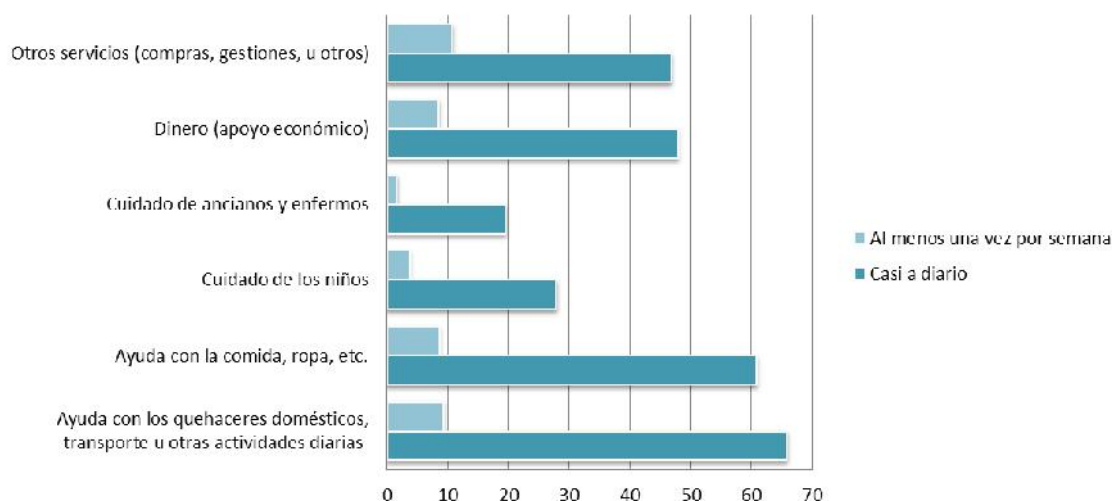
Estos resultados se corresponden con los obtenidos en el año 2011 a partir de la Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional (ONEI, 2011), donde por tipo de ayuda, el 90,2% de los adultos mayores declaró que reciben casi a diario “compañía, cuidados y comunicación” por parte de familiares residentes; en tanto 81,8% refirió recibir además “ayuda con los quehaceres domésticos, transporte u otras actividades diarias”, porcentaje este último algo superior entre los hombres. El tipo de ayuda que con menor frecuencia reciben los adultos mayores es el “apoyo económico” con un 58,3% (Anexos II.1 y II.2).

Adultos mayores que dan ayuda

Los adultos mayores, como miembros activos de la sociedad y la familia también brindan ayuda. En estudio realizado por la CEPAL se afirma que el 78% de ellos brinda alguna ayuda, en primer lugar en servicios, en segundo “cosas” (alimentos, ropa y otros), en tercer lugar dinero, seguido de cuidado de niños, otras ayudas y por último compañía³³.

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Envejecimiento 2011, la ayuda que los adultos mayores más ofrecen es el apoyo en “quehaceres domésticos, transporte u otras actividades diarias”, destacándose el sexo femenino. Sin embargo, los hombres el mayor aporte lo brindan con la “ayuda con la comida y la ropa” que realiza el 60,2% casi a diario, seguido por la “ayuda económica” con un 59,5%, siendo esta última para el sexo masculino la que menos apoyo recibe.

Gráfico III.1 Porcentaje de adultos mayores que brindan ayuda casi a diario y al menos una vez a la semana según tipo.



Fuente: Anexo II.2

³² OPS, CEPDE, CITED (2000). Estudio “Salud, Bienestar y Envejecimiento en América Latina y el Caribe”. Ciudad de La Habana.

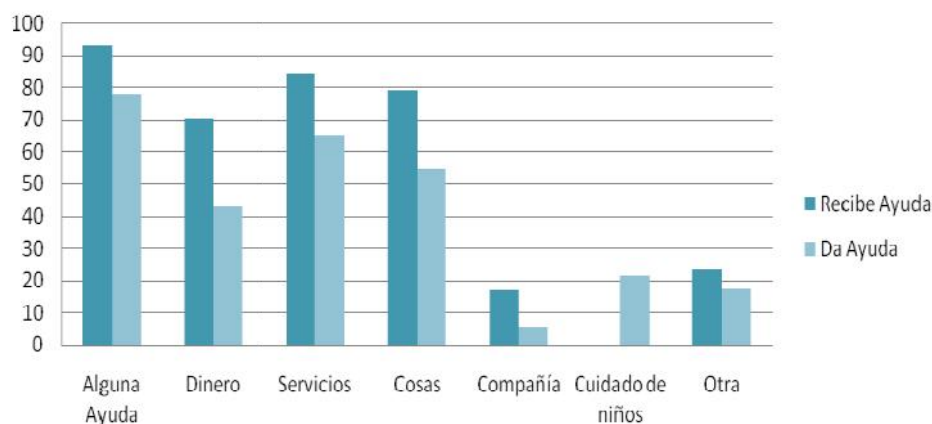
³³ CEPAL, 2003. Redes de Apoyo Social de las personas mayores en América Latina y el Caribe. Serie Seminarios y conferencias No.30. Naciones Unidas. Santiago de Chile. Octubre 2003.

Ayudas ofrecidas y recibidas por sexo y edad

Las mujeres reciben más ayudas que los hombres con una diferencia de 2,4 puntos porcentuales. Ambos reciben en primer lugar servicios con un 84,1% y 82% respectivamente y en segundo "cosas" y la de menos porcentaje en ambos es 'compañía' (Anexo II.1 y II.2).

En relación con las ayudas ofrecidas por los adultos mayores, la proporción de hombres que da alguna ayuda es mayor con un 82,2%. Estos se encuentran en mayor proporción al brindar servicios y dinero y las mujeres predominan cuando las ayudas son servicios y "cosas" (Anexo II.1 y II.2).

Gráfico III.2 Porcentaje de adultos mayores que reciben o dan ayuda, según tipo de ayuda



Fuente: Anexo II.2

De esta forma, comparando hombres y mujeres, estas últimas independientemente del tipo de ayuda que reciban, brindan en mayor proporción que los hombres "cuidado de niños" y "compañía" aunque sus valores no sean comparables con el resto de las ayudas ofrecidas.

Así, los hombres dan en mayor proporción que las mujeres dinero, siendo la diferencia casi del doble en relación con el sexo femenino.

A medida que aumenta la edad, aumenta la proporción de adultos mayores que reciben alguna ayuda y similar comportamiento para cada tipo de ayuda, siendo significativa los servicios y "cosas". No obstante, ocurre todo lo contrario como era de esperar a medida que la edad avanza, disminuye la capacidad de dar ayuda y esto sucede para todo tipo de ayuda. De los más jóvenes (60 a 64), a los de 65 a 74 años la disminución es más discreta, en tanto más pronunciada de este último grupo de edad a los más viejos (75 y más).

III.3.2 Entorno social y comunitario

Según los resultados de la ENEP el 70% de los adultos mayores expresan conformidad con la vivienda donde reside, siendo este por ciento más elevado en la región Occidental y Central del país³⁴.

En el entorno comunitario, según la declaración de los adultos mayores cubanos no tienen un comportamiento favorable, tanto la iluminación de noche, como el estado de las aceras y calles, y la

³⁴ ONEI (2011) Oficina Nacional de Estadística e Información y Colectivo de autores. **Resultados de la Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional. 2011.** Primer Informe. UNFPA, ONEI, CEPDE, Edición 2011. Disponible en página web de la ONEI: <http://oneweb>.

higiene. Estos aspectos están evaluados de regular o malos por una amplia mayoría de estas personas. En el caso del “estado de las aceras y calles”, este porcentaje ronda el 80% (Anexo II.3 y ONEI 2011).

Las peores valoraciones ocurren en la provincia La Habana, donde las diferencias se agudizan fundamentalmente en lo referente a la higiene y al ambiente social, si se compara con las opiniones encontradas en el resto de las regiones. No se apreció grandes diferencias en la valoración del entorno comunitario que emitieron hombres y mujeres. El aspecto mejor evaluado en todos los casos fue el ambiente social.

En el país se continúa trabajando para la inclusión de los adultos mayores en tareas y actividades sociales que reconozcan y demanden su contribución y participación activa, y consoliden sus redes de apoyo; un ejemplo es la creación de Cátedras del Adulto Mayor en las principales Universidades del país, diseñadas con la misión de capacitarlos y prepararlos para enfrentar esa etapa con mayor motivación y calidad de vida; la coordinación en estudios y propuestas de políticas y programas de varios Centros de Investigación y Académicos y la incorporación del programa de Trabajadores Sociales, a la investigación y satisfacción de necesidades y aspiraciones de este sector que estimulan su bienestar social y familiar. Asimismo, se debe tener en cuenta, el incentivo que representa el fomento de actividades y opciones culturales que impliquen la participación activa del adulto mayor donde desempeña un rol esencial no solo la estructura de la oferta de estos espacios, sino también su entorno familiar y social. Todas estas opciones posibilitan determinadas prácticas que contribuyen al desarrollo del adulto mayor y a mantener y fomentar sus habilidades cognitivas y experiencias que lo distinguen como entes con capacidad de aporte social más allá de la clásica mirada asistencialista.

III.4 Principales prácticas culturales de los adultos mayores

Un espacio importante en el desarrollo y bienestar del adulto mayor son sus prácticas culturales. Este grupo poblacional, al igual que el resto de los grupos de edades, presenta características propias que lo distinguen e identifican. El consumo cultural, la manera de relacionarse con el entorno que los rodea, constituyen una manera importante de estudiar sus peculiaridades, comportamientos y ayudar en la necesidad de hacerlos sentir parte activa de la sociedad y su seno familiar.

Las principales prácticas culturales de éstos, sus gustos y preferencias, se analizarán en este epígrafe a partir de los resultados de la Segunda Encuesta Nacional sobre Prácticas Culturales, efectuada en el año 2008, por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) y el Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello” del Ministerio de Cultura.

III.4.1 Frecuencia de realización de actividades en el mes

Ver televisión, escuchar radio, música y leer periódicos o revistas, constituyen las principales actividades que desarrollan los adultos mayores durante el mes. Mientras que jugar o ver jugar videojuegos, practicar deportes o hacer ejercicios, ver videos o DVD y jugar dominó, cartas u otros juegos de mesa, son actividades menos realizadas por éstos.

Es importante destacar que el 83% de los adultos mayores, al menos una vez al día ve televisión, el 64,1% escucha la radio, el 53,8% escucha música y el 40,3% lee periódicos o revistas, lo que corrobora la importancia de que la programación que se transmita por las canales televisivos y estaciones radiales, presenten dentro de su contenido temas de interés para este grupo de edad; así como artículos y escritos periodísticos dirigidos a éstos, tanto en periódicos como revistas especializadas.

Tabla III.8 Proporción de adultos mayores según frecuencia de realización de actividades durante el mes
Por ciento

ACTIVIDADES	Frecuencia de realización de las actividades			
	Al menos una vez al día	Al menos una vez por semana, pero no todos los días	Nunca, pero me gustaría hacerlo	Nunca
Hacer ejercicios o practicar deportes	7,8	7,9	12,4	71,9
Escuchar música	53,8	21,7	3,8	20,7
Ver videos o DVD	11,0	14,3	17,4	57,3
Jugar dominó, cartas u otros juegos de mesa	9,8	17,6	10,0	62,6
Escuchar radio	64,1	12,5	4,7	18,7
Leer periódicos o revistas	40,3	18,0	7,1	34,6
Ver televisión	83,0	5,2	2,9	8,9
Jugar o ver jugar videojuegos	1,8	1,4	5,9	90,9

Fuente: Cálculos a partir de Base de Datos de la II Encuesta Nacional sobre Prácticas Culturales, 2008.

Llama la atención que “Hacer ejercicios o practicar deportes”, es la segunda actividad que con menor frecuencia realizan las personas de la tercera edad, un 71,9% declara que nunca la realiza. Se conoce la importancia de la práctica cotidiana de ejercicios físicos en aras de mantener una buena salud, por lo que potenciar la realización de esta actividad, intensificando la explicación de los beneficios que genera, a través de espacios televisivos, radiales y prensa, que por demás son observados y escuchados por un amplio grupo de adultos mayores, constituye una necesidad y reto importante para alcanzar una mayor calidad de vida en estas personas.

III.4.2 Asistencia a distintos lugares durante el año

Los lugares más frecuentados por los adultos mayores son las tiendas, parques, plazas o lugares al aire libre, cafeterías o restaurantes en pesos cubanos (CUP) y playas, campismos o excursiones. Mientras que los espacios menos visitados lo constituyen los Joven Club de computación, discotecas, cabaret, centros nocturnos, centros turísticos, casas de cultura, comunal o de la trova, galerías de arte o museos, teatros, bibliotecas, librerías y cines o salas de video.

Tabla III.9 Proporción de adultos mayores según asistencia a distintos lugares durante el año
Por ciento

LUGARES	Frecuencia de asistencia			
	Al menos una vez al mes	Al menos una o dos veces al año	Nunca, pero me gustaría hacerlo	Nunca
Parque, plazas o lugares al aire libre	24,6	19,4	11,8	44,2
Tiendas	42,4	20,6	6,3	30,7
Estadios u otras instalaciones deportivas	4,3	10,9	13,8	71,0
Cafeterías o restaurantes en moneda nacional, CUP	16,3	18,1	17,3	48,3
Cafeterías o restaurantes en divisas	3,2	7,1	28,1	61,6
Discotecas, cabaret, centros nocturnos	0,7	1,8	13,5	84,0
Centros turísticos	0,8	4,6	28,0	66,6
Playas, campismos o excursiones	3,9	23,3	17,7	55,1
Biblioteca o librerías	2,7	5,7	11,7	79,9
Galerías de arte o museos	2,2	4,9	12,1	80,8
Feria de artesanía, agropecuaria, de transporte	8,2	10,7	13,0	68,1
Teatro	1,9	5,4	15,4	77,3
Cine o salas de video	2,7	5,5	14,4	77,4
Casas de cultura, casa comunal o de la trova	2,0	4,0	11,3	82,7
Joven Club de Computación	0,3	0,7	7,4	91,6

Fuente: Cálculos a partir de Base de Datos de la II Encuesta Nacional sobre Prácticas Culturales, 2008.

Es de destacar que solo a las “tiendas” (63,0%), asiste con alguna periodicidad más del 50% de los adultos mayores, y los espacios menos visitados son los establecimientos de recreación, esparcimiento y las instituciones culturales, por lo que sería importante adecuar las políticas de estos centros para que las actividades que oferten sean del interés, agrado y accesibilidad de este grupo poblacional, que por demás demanda, producto de su tiempo libre, espacios donde poder recrearse de manera sana y culta.

III.4.3 Particularidades del consumo por espacios culturales

A continuación se comentarán sucintamente las relaciones que se establecen entre las prácticas y el consumo cultural de la población adulta mayor con algunos campos artísticos-literarios, y su diferencial por algunas variables sociodemográficas. Se describe por cada manifestación el comportamiento de la preferencia, la frecuencia del consumo, el diferencial por sexo y en los casos que amerita, por nivel educacional. En anexos II.4 a II.11 se presentan algunas tablas estadísticas.

Literatura

Alrededor del 27% de la población adulta mayor lee al menos un libro en un período de un año, mientras que el 65% no lo hace nunca y el 8% aunque no lee, le gustaría hacerlo. Dentro de los lectores habituales, el 5% se ha leído al menos seis libros, un 8% entre tres y cinco libros y un 14% dos o menos.

Resulta interesante observar que a medida que se incrementa el nivel de escolaridad de los adultos mayores, el gusto por la lectura aumenta, alcanzando más del 80% en la totalidad de géneros y temáticas literarias en los adultos mayores con nivel superior.

Esta situación puede estar mostrando que a medida que los adultos mayores han alcanzado a lo largo de su vida mayor preparación educacional e intelectual, emplean en mayor magnitud su tiempo de ocio en prácticas más instructivas y cultas, como es el hábito de lectura.

Teatro

Solo el 7,3% de la población adulta mayor asiste con determinada frecuencia al teatro y las presentaciones teatrales que prefieren son las humorísticas, dramáticas, musicales, de variedades o circenses y de ballet. En tanto las que gustan en menor medida son las comunitarias, teatros para niños, danza moderna o folklórica y zarzuelas u óperas.

Música

La música romántica, campesina, mexicana o ranchera, popular bailable y tradicional son las preferidas por las personas mayores, en tanto el rock, discoteca, house, tecno, pop y reggaetón presentan menor demanda.

Cuando se analiza por sexo, se observa que los hombres son mayoría en la preferencia por música popular bailable, mexicana o ranchera, campesina y jazz/blues, mientras que las mujeres predominan en los restantes géneros musicales, destacándose por los diferenciales existentes el rock, la música romántica, el reggaetón y el pop.

Por nivel educacional se observa que a medida que se incrementa el mismo, los adultos mayores escuchan más música. Esto ocurre tanto a nivel global como para casi todos los géneros musicales, mostrando que a mayor nivel de escolaridad e intelectual, es posible que el disfrute de la música constituya una amena forma de recreación y de disfrute personal y familiar.

Medios de comunicación masiva (Radio y Televisión)

El 76,6% de los adultos mayores escuchan radio entre una vez al día y al menos una vez a la semana y prefieren, por este orden, los programas informativos, musicales, novelas, humorísticos y deportivos. Los espacios menos gustados son los infantiles, de participación y los educativos/asesoría/orientación.

El 78,9% de los adultos mayores hombres escuchan radio, en tanto las mujeres lo hacen en un 74,4%. Resultan interesantes las diferencias que existen en cuanto a la preferencia por el tipo de programas,

mientras los hombres prefieren los espacios informativos (79,9%) y deportivos (51,5%), las mujeres priorizan las novelas (67,1%) y programas informativos (62,5%).

El 88,2% de las personas de 60 años y más ven televisión entre una vez al día y al menos una vez a la semana y prefieren, por este orden, las novelas, programas informativos/noticieros, películas, musicales y humorísticos. Los espacios menos gustados son los infantiles, de participación, dibujos animados, culturales y variados.

El 88,7% de las adultas mayores observan la televisión, en tanto los hombres lo hacen en un 87,7%. Resultan interesantes las diferencias que existen en cuanto a la preferencia por el tipo de programas, mientras los hombres prefieren los espacios informativos/noticieros (69,9%) y películas (57,3%), las mujeres priorizan las novelas (90,9%), musicales (52,5%) y programas humorísticos (51,0%).

IV. LA SALUD PÚBLICA Y LAS PERSONAS DE 60 AÑOS Y MÁS

La salud es una de las dimensiones primordiales a considerar ante cualquier acción que se defina para atender el envejecimiento demográfico, por ello en esta parte del trabajo se presentan algunos datos y comentarios sobre la situación de salud de las personas de 60 años y más dado el ascendente crecimiento numérico de este grupo de población en el país, especialmente los que sobrepasan los 74 años.

El envejecimiento poblacional hace crecer considerablemente la demanda y los costos de los servicios y cuidados de salud, es una situación de alta complejidad para lo cual el sector salud requiere de tiempo y organización para prepararse y reajustarse a las nuevas condiciones donde hay que atender y orientar pacientes en edades avanzadas, caracterizados por lo general, por una alta carga de morbilidad de enfermedades crónicas no transmisibles de larga duración, las cuales tienen como antecedentes comportamientos o factores de riesgos asumidos en otras etapas de la vida.

No hay duda que una población saludable proporciona mayores oportunidades y beneficios a la sociedad, por ello la OMS en un informe para el día mundial de la salud en el 2012 reconoce que el envejecimiento de las poblaciones es un asunto prioritario para la organización, pero en cada país el enfrentamiento debe ser abordado desde un plano multisectorial, donde intervengan todas las dimensiones de la sociedad (OMS, 2012).

IV.1 Prevención y promoción en salud, bases fundamentales para un envejecimiento saludable.

En el envejecimiento de las personas existen determinantes que no están relacionados con los sistemas de salud y que empiezan a ejercer su influencia en las primeras etapas de la vida de cada individuo, ante esta disyuntiva el sector salud debe considerar sistemas capaces de prestar la atención que necesitan los pacientes crónicos, pero a la vez lograr disminuir los factores de riesgo que conllevan a muchas de esas enfermedades. La OMS recomienda, como uno de los pilares fundamentales para que los países logren que sus poblaciones puedan lograr una vida saludable, el trabajo del sector salud en articulación con otros sectores de la sociedad en la promoción de salud durante todas las etapas de la vida y en particular en la vejez, promover la buena salud y los comportamientos saludables para todas las edades permite prevenir o retrasar la aparición de enfermedades crónicas.

Entender que el sedentarismo es dañino para la salud, mantener hábitos alimenticios adecuados acompañados de una dieta saludable, evitar el consumo de alcohol y no fumar pueden reducir el riesgo de contraer enfermedades crónicas en la vejez, como son las cardiopatías, los accidentes cerebrovasculares, la hipertensión arterial, la diabetes mellitus, la discapacidad visual, la pérdida de la audición y la demencia. Incluso algunas personas padecen varias enfermedades crónicas a la vez o son portadoras de varios factores de riesgo que pueden conducir a algunas de las anteriores enfermedades.

El aumento de la sobrevivencia hace que las personas viven más años, pero a la vez estas personas tienen un mayor riesgo de padecer al menos de una enfermedad crónica, como la hipertensión o diabetes mellitus, situación que no se encuentra determinada exclusivamente por el paso de los años, muchas veces es el